

LA EDUCACION EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS DE AMERICA

Escribe: S. T. FORZAN-DAGGER

En tiempo de la colonia, la educación primaria y universitaria en las posesiones españolas de Indias estaban sometidas a normas por demás retrógradas, a normas, mejor dicho, convencionales del régimen peninsular. Esto es, que no existía libertad de la enseñanza pública, ni de pensamiento, ni de trato social, y la entrada de libros extranjeros era seleccionada por las autoridades competentes. Además, en esta época predominaron las profundas desigualdades sociales entre el peninsular y el nativo americano, a quien se le privaba de los beneficios de la educación. Empero, en el reinado de Carlos III este sistema docente fue reformado ampliamente, es decir, se liberalizó y se apartó de las viejas reglas escolásticas y clericales; la instrucción primaria y universitaria tomaron auge y se crearon más escuelas para reducir la ignorancia y el analfabetismo de los amerindios. Fue, pues, un período de progreso que llegó con vida hasta 1788. A partir de este año, empezó el reinado de Carlos IV, sucesor del anterior y enemigo acérrimo de la difusión de la cultura en sus colonias de ultramar. Verdad de ello son sus célebres pero abominables frases: *No conviene ilustrar a los americanos*. De este modo se expresaba el monarca español cuando le hablaban de la instrucción pública en sus posesiones del Nuevo Mundo. Acerca de esto, el intelectual venezolano doctor Aristides Rojas escribe referente a la educación en Venezuela, lo siguiente: "Existía en Venezuela una rémora que sostenían los mandatarios i apoyaban casi todos los prohombres de aquella época, hidalgos que se cuidaban más del ensanche de sus fincas i del lujo de sus familias, que de la sólida instrucción de sus hijos i del progreso del país. Así, durante la gobernación del capitán general don Manuel González en 1785, propuso el padre Andújar, capuchino aragonés de extensos conocimientos, se le permitiese regentar gratis una cátedra de matemáticas, con el único objeto de aclimatar en el país este ramo de los conocimientos humanos. Accedió momentáneamente el gobernador, pero con la reserva de que fuese apoyado por la corte de España, cuando a poco llegó la Real Cédula de Carlos IV negando la licencia. "*No conviene que se ilustre a los americanos*", decía el monarca, i la cátedra fue eliminada. Cuando a principios de 1817 —continúa el doctor Rojas—, las flecheras españolas entraron al pueblo de Parapara en el Estado Guayana, el padre Andújar, establecido allí

como misionero, acababa de morir, hacía poco. Su hermosa librería i sus instrumentos de física fueron lanzados a la calle i destruídos por la soldadesca invasora, alegando ésta que aquella casa había sido visitada, días antes, i con veneración por el estado mayor del insurgente general Piar. De esta manera confirmaban los súbditos de Fernando VII lo que había dicho el padre de éste treinta i cuatro años atrás: “*No conviene ilustrar a los americanos*”.

“Podría objetarse —dice el doctor Rojas— que este incidente era obra del calor de la lucha i de los odios que origina una guerra a muerte, si un documento tomado al general Morillo, Jefe supremo del ejército expedicionario, no viniese a dar nueva fuerza a la célebre frase del monarca español. En una carta del Jefe Morillo en 1817 al coronel Ceruti, gobernador de Guayana, interceptada después de la batalla de San Félix, aquél dice: “*Haga U. en esa lo que yo he hecho en Nueva Granada: cortar la cabeza a todo el que sepa leer i escribir i así se logrará la pacificación de América*”. De esta manera quedaba más confirmada i ampliada la célebre frase de Carlos IV: “*No conviene ilustrar a los americanos*”. (Blanco y Aspúrua, “Documentos Históricos”, tomo I, pág. 208).

Por lo que hemos leído, América carecía de un sistema educativo completo. En las pocas escuelas que se contaban de primaria tenían un programa de enseñanza deficiente, el cual era aplicado —la mayor de las veces— por elementos incompetentes, carentes de una preparación idónea, sin conocimientos pedagógicos, por lo tanto, el gobierno español demostraba a través de todo esto, el poco interés en culturizar a los aborígenes americanos, prueba de estos son los siglos XVI y XVII, pues en estas dos centurias la educación fue negativa especialmente en Venezuela.

Ahora bien, cuando decimos que la educación fue negativa especialmente en Venezuela, nos referimos a la educación del pueblo, el cual se componía de indios mulatos, pardos, negros, etc. Todas estas clases sociales eran explotadas y relegadas a un plano inferior en todos los órdenes de la actividad social de la colonia. Por consiguiente, el grado de cultura de estas clases sociales no podía compararse con la de los hijos de blancos españoles que formaban la casta social privilegiada por excelencia. Así vemos que las pocas universidades y centros docentes tenían sus puertas abiertas para esta clase dominante, pero no para un negro Miguel, ni para un zambo Chirinos, a quienes el gobierno español les negaba los derechos reales y las prerrogativas de que gozaban los blancos españoles. Siendo así, ¿quién puede sostener con fundamento histórico que las autoridades peninsulares tuvieron interés en culturizar los pueblos colonizados de ultramar? Como hemos dicho anteriormente, la educación solamente se le impartía a la clase oligarca, la cual, como se sabe, aborrecía profundamente a las demás clases sociales que las autoridades españolas tiranizaban. Gracias a la preocupación y al sentimiento humanitario de los capuchinos y otras órdenes religiosas lograron fundar algunas escuelitas destartaladas en los principales centros urbanos con el fin de cristianizar a los indios, negros, mulatos, etc., quienes tenían en los misioneros sus verdaderos protectores, ya que ellos velaban y defendían sus derechos naturales.

Así, pues, el gobierno peninsular durante la colonia no tuvo interés en la educación de los indios americanos. Al contrario, obstaculizó la difusión de la cultura en sus posesiones de Indias. Las célebres palabras de Carlos IV corroboran y dan más fuerza a lo que hemos dicho antes: "No conviene ilustrar a los americanos". Luego, durante la guerra de independencia, por el año de 1817, el jefe español don Pablo Morillo, el "Pacificador", le dice al gobernador Ceruti *que corte la cabeza a todo el que sepa leer y escribir*.

Por tal motivo, esta lamentable situación por la que atravesaba la educación dio origen al autodidactismo entre las clases inferiores que integraban a los pueblos de las colonias. Los criollos, esto es, los descendientes de españoles radicados en América, asimilados ya al medio ambiente del trópico, buscaban por todos los medios posibles igualarse a los blancos españoles. Naturalmente, esta circunstancia dio nacimiento a las rivalidades sociales, las cuales repercutieron hondamente en la moral y en el orgullo del criollo americano que ya, por el anhelo de su autosuperación personal, se creaba, clandestinamente, una conciencia de libertad a través de las lecturas de libros revolucionarios franceses y norteamericanos, que más luego trajo como consecuencia la independencia de las colonias españolas del Nuevo Mundo. Frutos de esta renovación de ideas fueron: Simón Bolívar, Coto Paúl, Francisco José de Caldas, Simón Rodríguez, Nariño, Miguel José Sanz, Juan García del Río, etc., quienes, como se sabe, se decidieron con acendrado amor patriótico a libertar todos estos pueblos atrasados y humillados, para crear naciones libres, democráticas y sin prejuicios sociales ni raciales, en donde el hombre disfruta de los derechos ciudadanos, civiles y políticos.

Para concluir debemos significar que al hacer este enfoque del problema cultural de la colonia no nos mueven sentimientos parcializados hacia determinadas corrientes históricas como son las denominadas *Leyenda Negra* y *Leyenda Dorada*. Nuestro estudio es más bien el fruto de una posición absolutamente imparcial y sincera; y si no hemos logrado captar la realidad histórica, ello puede ser el resultado de una deficiente o incorrecta información más no la intencionada deformación de lo que es para nosotros un panorama suficientemente dilucidado.